



En nuestra reflexión sobre las cuestiones del clima y el agua, es evidente que estamos extrayendo y utilizando la Tierra y bienes comunes como si fueran infinitos. El Papa Francisco afirma en *Laudato Si'* que "no nos enfrentamos a dos crisis separadas, una ambiental y otra social, sino a una sola crisis compleja que es a la vez social y ambiental. Las estrategias de solución exigen un enfoque integrado para combatir la pobreza, devolver la dignidad a los excluidos y, al mismo tiempo, proteger la naturaleza." (#139) Hacer frente al cambio climático es el mayor imperativo moral de nuestro tiempo. Hay que hacer realidad la justicia climática y la justicia social.

Para detener los fenómenos meteorológicos extremos y mitigar el impacto negativo del cambio climático en la sostenibilidad futura de este planeta y en toda la comunidad de la vida, los gobiernos deben reconocer y abordar las causas profundas y los sistemas que sustentan el cambio climático. Los remedios basados en el mercado que promueven falsas soluciones al cambio climático, incluida la mercantilización de la naturaleza, deben dar paso a soluciones sostenibles y justas tanto para los pueblos como para la Tierra. El consumo y la producción excesivos y la economía extractivista deben dejar de serlo.

Nos oponemos a: el capitalismo neoliberal, las estructuras patriarcales que oprimen a las mujeres, el racismo, el colonialismo, el extractivismo ilimitado al servicio de una forma insostenible de producción y consumo, el antropocentrismo, la creciente industrialización y los métodos de desarrollo y agricultura insostenibles.

Estos fallos e injusticias sistémicas han provocado directamente:

- Un aumento del consumo y la producción basados en el mercado y centrados en el mercado en lugar de en la vida: por ejemplo, los plásticos
- La comercialización y privatización del agua, la mala gobernanza del agua, la contaminación del agua y los cierres que dificultan el acceso al agua dulce
- Los grupos raciales, indígenas y étnicos marginados se ven afectados de forma desproporcionada por los vertidos tóxicos, la deforestación, los vertederos y las industrias contaminantes
- La extracción de bienes comunes, como las perforaciones de petróleo y gas, las presas hidroeléctricas, la agricultura de las empresas transnacionales y la minería de minerales y carbón
- Mala salud y medios de vida fallidos
- Sequía y desertificación
- Privación y escasez de alimentos
- Desigualdad de género
- Pérdida y daño de la biodiversidad
- Aumento del nivel del mar que obliga a las comunidades de las zonas costeras y a las pequeñas naciones insulares a planificar su reubicación
- Un aumento del dióxido de carbono que provoca fenómenos meteorológicos más extremos, dejando vulnerables a la fauna, la agricultura, los suministros de agua, los bosques y los ecosistemas

Estas sombrías realidades violan los derechos humanos más básicos, la dignidad de los marginados y los Derechos de la tierra. Despojan a las comunidades vulnerables de sus formas de vida y las oportunidades de un buen vivir y aumentan la desertificación, el agotamiento del agua dulce, la pérdida de biodiversidad y los fenómenos meteorológicos extremos.

Los miembros y socios de Mercy World viven y ejercen su ministerio en cuarenta países, trabajando estrechamente con los marginados. La pandemia del COVID-19 nos mostró la profunda necesidad de un cambio sistémico para provocar la transformación en nuestras comunidades. Instamos a los líderes mundiales y a los gobiernos a que coloquen en el centro y en el núcleo de las negociaciones sobre el clima la necesaria y urgente transformación global que pueda salvaguardar el bienestar y la sostenibilidad de la comunidad de la vida.

El Grupo de Trabajo de Acción Global de Mercy sobre el Clima y el Agua defiende los:

- Los derechos de la Tierra y de las personas
- La protección de la Tierra para el sustento del bienestar espiritual y cultural de las comunidades
- La economía centrada en el bienestar y el buen vivir
- El florecimiento de toda la vida
- Inclusividad
- Antirracismo y No Violencia
- Respeto
- Equidad
- Ecología integral que reconoce que "Todo está interconectado" (LS #240)
- Diversidad
- Implicación y participación de la comunidad en los procesos de toma de decisiones
- Derechos de las mujeres y las niñas que tienen una relación física y espiritual fuerte y distinta con el medio ambiente y que tradicionalmente se han encargado de cuidarlo
- Oposición a la extracción y mercantilización de los bienes comunes.
- Un cambio de paradigma. Afirmando a CIDSE en su llamamiento a "un sistema diferente en su conjunto". Esto requiere nuevas narrativas, un enfoque cultural diferente -poniendo la suficiencia en el centro- y, por supuesto, transformar nuestros sistemas políticos y económicos -alejándose del imperativo de crecimiento destructivo que se encuentra en el centro del sistema actual apoyado en una estructura financiera al servicio de la acumulación del 1% y que despoja al 99% de sus derechos a una vida sana y digna.

La COP 26 presenta una oportunidad para avanzar en la transformación de la economía centrada en la vida y no en el dios mercado. Los gobiernos tienen la oportunidad de iniciar una transición justa y poner en marcha un nuevo sistema económico que sirva a la comunidad de la Tierra. Para dar forma a un futuro ambientalmente resistente y justo, debemos incluir las voces de los más vulnerables.

La pandemia de COVID-19 ha proporcionado una oportunidad única para utilizar el esfuerzo de revitalización económica para construir protecciones ambientales en la "nueva normalidad" que surgirá después de la pandemia. Todos los esfuerzos para recuperarse económica y socialmente después de COVID-19 deben incluir un marco intergeneracional ambicioso, medible e inclusivo porque mantener la naturaleza rica, diversa y floreciente es parte integrante de nuestro sistema de apoyo a la vida". ([Esperanza en el tiempo de](#)

[pandemia](#)) Ya no podemos permitirnos perder ninguna oportunidad de proteger la salud y la estabilidad de la Tierra.

A medida que nos acercamos a la COP 26 en noviembre, Mercy Global Action continúa apoyando e instando a las naciones a impulsar significativamente la ambición climática en línea con el Acuerdo de París.

Las acciones climáticas emprendidas por los gobiernos de todo el mundo deben:

- Rechazar las falsas soluciones que no nos llevan hacia la justicia climática y acordar un conjunto sólido, justo y cohesivo de directrices de aplicación para solidificar el régimen de París y una hoja de ruta para finalizar las cuestiones pendientes que contengan soluciones basadas en los derechos humanos y de la tierra y la justicia de género;
- Abordar la urgencia y cumplir con la ambición de responder el objetivo dentro del acuerdo de Paris y informe del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático de 1,5°C, mejorando sus Contribuciones Determinadas a Nivel Nacional (planes climáticos para la reducción de las emisiones de gases de efecto invernadero) para 2021 en consonancia con la ciencia del clima;
- Actualizar los compromisos de financiación del clima, acordar normas de contabilidad sólidas y formas concretas de mejorar la previsibilidad de los fondos de los países de mayor renta a los de menor renta. Reconocer que la emergencia climática está alimentando la acumulación de deuda en los países de menor renta. (Mercy Global Action se ha adherido a [No Climate Justice without Debt Justice](#))
- Incorporar el conocimiento local e indígena, en particular la experiencia de las mujeres y las niñas, teniendo en cuenta sus derechos humanos, sus responsabilidades y garantizando que los beneficios de la conservación sean justos e inclusivos;
- Garantizar que los jóvenes, en particular las niñas y las mujeres jóvenes, sean incluidos de manera significativa en el desarrollo, la revisión, la aplicación y el seguimiento de todas las políticas climáticas;
- Fomentar los enfoques y sistemas basados en los ecosistemas para ayudar a la reducción de residuos, abordar la pérdida y el daño de la biodiversidad, el aumento del nivel del mar y promover el consumo y la producción sostenibles;
- Apoyar los esfuerzos, incluyendo la financiación, la tecnología y la creación de capacidades, para evitar, minimizar y abordar los desplazamientos relacionados con los impactos adversos del cambio climático, a todos los niveles, incluyendo el comunitario, nacional, regional e internacional;
- Poner a las personas por encima de los beneficios. Nos oponemos al mal uso de los recursos que dañan el medio ambiente, incluyendo la extracción a gran escala, la deforestación y la explotación de la tierra y sus habitantes. Apoyamos la labor del Grupo de Trabajo Intergubernamental de Composición Abierta sobre las Empresas Transnacionales y otras Empresas Comerciales con respecto a los Derechos Humanos, que trabaja para que las empresas rindan cuentas por sus abusos de los derechos humanos en virtud del derecho internacional.
- Reconocer el derecho humano al agua y hacer frente a los sistemas injustos que limitan el acceso, la protección y la preservación de las cuencas y un saneamiento suficientes, seguros, aceptables, físicamente accesibles y asequibles que permitan a las personas mantener su dignidad y bienestar. Impedir la mercantilización y privatización del agua, aumentar la financiación pública de los servicios de agua y saneamiento y capacitar a las comunidades locales para proteger las cuencas

hidrográficas (ODS 6 y 12). Promovemos "Agua y Saneamiento": Una guía popular para el ODS 6, un enfoque de implementación basado en los derechos" como una sólida herramienta de promoción para lograr el derecho humano al agua y al saneamiento en nuestras comunidades, naciones y el mundo.

Esta COP debe ofrecer acciones concretas, no promesas vacías. El momento es ahora. Los líderes deben maximizar el hecho de reunirse en persona en la COP26, por primera vez en dos años, para finalizar el reglamento del Acuerdo de París, aumentar su ambición colectiva de reducir las emisiones, mitigar las pérdidas y los daños, y centrar a los más afectados, en todas las decisiones y debates.

Este es el llamado para que todos nosotros, a nivel global, dejemos de lado cualquier ilusión de que, como seres humanos, estamos separados del planeta y respondamos con integridad moral a la degradación de la tierra y al desplazamiento de las personas, reconociendo que somos uno con la comunidad de la tierra. ([Angela Reed, MGP](#))

Sobre El Grupo de Trabajo de la AGM sobre el Clima y el Agua

El Grupo de Trabajo de la AGM sobre el Clima y el Agua está formado por miembros de Mercy World de Argentina, Australia, Camboya, Irlanda, Kenia, Papúa Nueva Guinea, Aotearoa Nueva Zelanda y Estados Unidos.

El Grupo de Trabajo de la AGM sobre el Clima y el Agua se reunió para alzar la voz sobre el cambio climático y el agua antes de la COP 26 y para proporcionar dirección y liderazgo al Mundo de la Misericordia sobre cuestiones de justicia relacionadas con el impacto del cambio climático y el agua, y recomendaciones para avanzar. Hemos sido convocados para evaluar: ¿dónde estamos, a dónde queremos ir y cómo llegar?